

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #1511

Fecha: Nov 2015

Índice	Página
Responsabilidad en la Construcción de la Asamblea	1
El Evangelio según David, Salmo 22, 5ª parte	3
Interpretación de la Escritura	6
Disciplina en la Escuela de Dios, 1ª parte	8
El Hogar Cristiano	10

Responsabilidad en la Construcción de la Asamblea En Relación con la Palabra de Dios

1 Corintios 3

Alex Matthews

Tenemos aquí una construcción en la que hay una responsabilidad humana. Pablo como perito arquitecto puso el fundamento de la asamblea en Corinto. Él recibió de Dios el modelo de la Asamblea; también la dispensación de la misma, Efesios 3:9. Él fue el edificador encargado, que entendió el diseño y las especificaciones del Arquitecto. Moisés recibió el diseño del Tabernáculo de Dios, Éxodo 25:9. David recibió el diseño del Templo de Dios, 1 Crónicas 28:19. Pablo dice, "puse el fundamento". Él se dirige a la asamblea como un todo; y el fundamento de la asamblea fue Jesucristo, el fundamento de su unidad; y Cristo como Señor, el centro de su unidad. Pablo había dejado Corinto, después de un año y seis meses enseñando la Palabra de Dios entre ellos, y ahora otros estaban tomando el lugar de constructores. En Israel los gobernantes y ancianos eran los edificadores, Hechos 4:8-11.

De esto podemos concluir que los que toman la supervisión son los edificadores en una asamblea de Dios. Al menos, los sobreveedores tienen la primera responsabilidad en referencia al orden y pureza

de una asamblea de Dios. Es un asunto profundamente importante para comenzar una asamblea. Se requiere un perito edificador que conozca el modelo divino; y también el material apropiado, ver Hechos 11:22-26. Habían comenzado las reuniones para partir el pan, nunca antes se habían congregado al Señor Jesucristo como el único centro de unidad divina de Dios. Estar verdaderamente congregados es tanto la obra del Espíritu de Dios como la vivificación de un pecador muerto en sus delitos y pecados, 1 Corintios 12:3. Pablo había sido utilizado para reunir esas piedras alrededor del Señor Jesucristo, pero ellos estaban en gran peligro de ser corrompidos, por lo tanto les encarga a los participantes en la asamblea estar profundamente ejercitados sobre lo que ponían en la casa de Dios, ya sea en cuanto a las personas, doctrinas o prácticas.

Existe el peligro de la edificación en madera, heno u hojarasca. La madera sugiere la grandeza humana, como el cedro del Líbano. El heno sugiere lo que alimenta la naturaleza, pero es perecedero, "la hierba se seca". La hojarasca alguna vez fue utilizada en la fabricación de ladrillos –piedras de imitación. En contraste con estas cosas tenemos las que resistirán la prueba de la santidad de Dios. El oro es el símbolo de la gloria divina. En el Templo cada ápice de éste proclamaba Su

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

gloria, Salmo 29:9. La plata es el tipo de la redención, Éxodo 30:15. Las piedras preciosas se refieren a las muy costosas piedras con las que fue construido el templo de Salomón. Sólo Dios puede hacer piedras vivientes. La gloria de Dios debe ser el primer principio con el cual probar toda cosa puesta en una casa de Dios. Con el fundamento de la redención, Dios morará en medio de Su pueblo, si la santidad es mantenida apropiadamente por los edificados. Dios todavía manifestará Su santo juicio con respecto al material que ha sido integrado en lo que profesa Su Nombre.

La construcción y disposición de una casa de Dios, que es una iglesia del Dios viviente (1 Timoteo 3:15) es lo que aquí se está tratando. Todo será probado de acuerdo a la santidad infinita de Dios, y lo que no es de Dios será una pérdida eterna para el constructor. Esto, en su aplicación principal, está dirigido a los que son los guías. Pero no habrá nadie exceptuado; toda obra del hombre será juzgada. Como pecador condenado, yo fui juzgado en la cruz en la persona de mi bendito Fiador. Como hijo de Dios yo debo juzgarme continuamente a mí mismo, o seré juzgado y disciplinado por el Señor. "Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?" Hebreos 12:7. Como siervos, en los diferentes ámbitos donde Dios nos ha puesto, nuestra obra de vida será manifestada en el Tribunal de Cristo. "El día la declarará" se refiere al día de Cristo. El fuego que revelará de qué tipo es cada obra del hombre es un símbolo de la santidad de Dios, ver Levítico 9:24. ¿La nuestra es una vida perdida o una que soportará el fuego? Observe la distinción que Dios hace entre un hombre y su obra en el versículo 15. "Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego". El hombre es salvo, pero toda la obra de su vida se perdió. Esto se ilustra en el caso de Lot; fue salvado del fuego, pero perdió todo. Abraham fue salvado con todo lo que tenía. Ver también 1 Crónicas 11:10; cuando David recibió el reino recompensó a los que compartieron su rechazo de acuerdo a su pasada fidelidad. Hay un reino venidero manifiesto. El lugar de honor y autoridad en ese reino será nombrado de acuerdo con nuestra fidelidad en el servicio en nuestros respectivos

ámbitos aquí durante Su rechazo. Ver 2 Pedro 1:11.

Donde se ve la casa de Dios confiada a la responsabilidad humana existe la posibilidad de que sea corrompida, por lo que está escrito: "Si alguno destruyere [contaminare] el templo de Dios, Dios le destruirá a él". El que introduce enseñanza errónea, personas no aptas, o principios comprometidos, en sabiduría carnal del hombre, en lugar de la pura Palabra de Dios en el poder del Espíritu, o prácticas no bíblicas, dentro de una Asamblea de Dios, está corrompiendo el templo de Dios, la casa de Dios; y el corruptor, si es un hijo de Dios, no sólo perderá la recompensa por su trabajo, sino también estará bajo la mano de disciplina de Dios aquí y ahora. El espíritu partidario que causa divisiones, y lo que parece ser ceguera judicial a lo que alguna vez vieron en la Palabra de Dios, sin duda es el efecto gubernamental sobre algunos que han corrompido las asambleas de Dios. Hay diversos ejemplos en las Escrituras de siervos de Dios que son corrompidos. El "hombre de Dios" de 1 Reyes 13:19 se corrompió y cayó bajo el juicio de Dios. Himeneo y Alejandro corrompieron la verdad y, desechando la buena conciencia, se corrompieron tanto que tuvieron que ser entregados a Satanás, 1 Timoteo 1:20.

La santidad debe caracterizar la casa de Dios, la "cual sois vosotros" – esto se refiere a la asamblea en Corinto en su capacidad corporativa – si el Señor va a morar entre nosotros. El apóstol habla, en el capítulo 6:19, que el cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo, pero aquí el templo es la Asamblea de Dios. "Donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos", Mateo 18:20. Cuando estamos congregados así al Señor Jesucristo por el Espíritu Santo, en obediencia a Su Palabra, Él está en medio tan ciertamente como si Cristo, y Su Palabra es la única apelación, tal es una Asamblea de Dios conforme al modelo dado por Dios. Pero así como la que Dios llamó la casa del Señor, 1 Reyes 8:10, había llegado a ser tan corrompida que el Señor Jesús la desconoció diciendo "vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:38), así una asamblea de Dios puede llegar a estar tan corrompida, la autoridad absoluta de Dios y el orden hechos a

un lado, que Él la desconoce. Si no hay espacio para que la Palabra de Dios venga y la limpie, se ha convertido en su propia reunión, no en Su asamblea.

La responsabilidad solemne de los que toman la supervisión, y de otros en su medida, para guardar y preservar la pureza de una Asamblea, debe llevar a la vigilancia en oración, sabiendo que deberá ser rendida una cuenta a Dios.

Evangelio según David, Salmo 22, 5ª parte

Robert Surgenor

Habiendo terminado la obra de glorificar a Dios y consumado la redención para nosotros, Dios cesó de afligirlo, y escuchó Su clamor. El rostro de Dios había estado escondido por horas, pero ahora el precio de nuestra redención se había pagado, y Dios mostró Su rostro, y libró a Su Amado de los sufrimientos traumáticos del Calvario.

Cristo Pagó Sus Votos – Vers. 25-26

“De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre”.

Otra traducción de las primeras cinco palabras en esta afirmación podría ser, “Mi alabanza será para Ti...” Por lo tanto tenemos dos pensamientos. Primero: Cristo da las gracias a Su Dios por Su gran liberación, y nosotros, como imitadores de Él, hagamos lo mismo. Adoremos al Padre en espíritu y verdad, y toda nuestra alabanza esté dirigida a Él. Pablo se refiere a esto; “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15).

Segundo: La verdadera alabanza es de origen celestial. Es a través de la ayuda del Espíritu Santo que los santos elevan sus corazones en alabanza a Dios.

“Votos” en plural se mencionan siete veces en los Salmos, el versículo 25 es la primera vez que aparece. A menudo conectada con los votos está la ofrenda de paz (Levítico 7:11-21), donde Dios recibía Su porción (la grosura con los riñones), la familia sacerdotal, y la familia del oferente comían sus porciones del sacrificio, todo en comunión unos con otros. Los historiadores judíos nos dicen que era costumbre en tiempos de gran miseria hacer votos que normalmente consistían de una promesa de ofrecer un número de sacrificios. Después de obtener la liberación, la costumbre era invitar a huérfanos, viudas, y otros que eran pobres a la fiesta, para hacerlos partícipes del gozo festivo. Los invitados no sólo disfrutaban de la fiesta, sino también de la amistad del dueño de la fiesta. El corazón de la fiesta era la admisión en la comunidad de acción de gracias y alabanza.

Nuestro Señor, expresando Su gratitud por la liberación de Dios, ha provisto para todos Sus redimidos una fiesta en la que todos participamos. Así vemos a Dios satisfecho, a la familia sacerdotal satisfecha, y al oferente y su familia satisfechos. La vida eterna es de ellos.

Aplicando este evento al día de hoy; si nos deleitamos en lo que Dios se deleita, estaremos satisfechos. Si nos deleitamos en lo que el mundo tiene que ofrecer nunca estaremos satisfechos. Los seres humanos desean sentir una sensación de satisfacción, de que todo está bien. La mayoría se esfuerza por esto en la vida. Sin embargo, ¿cómo está buscando la mayoría lograr la satisfacción? Es triste decirlo, en su ceguera espiritual, la mayoría busca satisfacción en el camino equivocado. En su egocentrismo, codician los entretenimientos y los placeres del mundo. Si comprendemos las instrucciones generales contenidas en los sacrificios, debemos ser capaces de entender qué dañinos espiritualmente son el egocentrismo y los esfuerzos por las metas equivocadas de la vida. El egocentrismo produce el fruto opuesto del auto-sacrificio.

El egocentrismo no alimenta ni refuerza una sensación de satisfacción y contentamiento. Destruye por medio de la desnutrición espiritual, produciendo un hambre o ansiedad de más de lo que nunca satisface. Como Salomón dijo cuando habló del vacío de

una vida egocentrista: "Todas las cosas son fatigosas... nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír" (Eclesiastés 1:8). A menudo cantamos:

Oh, Cristo, en Ti mi alma ha encontrado,
Y encuentra sólo en Ti,
La paz, el gozo que tanto he buscado,
La felicidad hasta ahora ignota.

Intenté las cisternas rotas, Señor,
Pero, ah, ilas aguas fallaron!
Cuando me incliné a beber huyeron,
Y se burlaron de mí cuando gemía.

Coro:

Ahora nadie sino Cristo puede satisfacer,
Ningún otro Nombre para mí;
Hay amor y vida y gozo duradero,
Señor Jesús, que se encuentra en Ti.

Sin embargo, surge la pregunta, ¿puede usted cantar este himno sinceramente? Si usted puede contestar honestamente, "Sí", entonces tomaré como un hecho que los programas de televisión o Internet no tienen atractivo para usted, ni los eventos deportivos, o cualquiera de los otros placeres frívolos que el mundo ofrece ante los ojos de aquellos que caminan a ciegas en el camino ancho que lleva a la destrucción.

Esto se confirma en la siguiente declaración, "Comerán los humildes y serán saciados". Esta actividad se denomina santa comunión. "Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). El salmista exclamó, "Con todo mi corazón te he buscado" (Salmo 119:10). ¿Por qué comer la basura espiritual del mundo, cuando uno puede deleitarse en las delicias extendidas en la casa del banquete de Dios? "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). "A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos" (Lucas 1:53).

Usted observará que es el humilde el que comerá y será saciado. ¿Quiénes son los humildes? Bueno, la palabra también se traduce, "humilde, pobre, manso". Los verdaderos cristianos piensan muy poco de sí mismos. Aún el gran apóstol Pablo exclamó,

"Soy menos que el más pequeño de todos los santos" (Efesios 3:8). ¡Qué diferente del aprecio de sí mismo del hombre impío! Cristo era "manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29), y esto también debería caracterizar a Su pueblo.

Señor Jesús, sólo Tú quien eres
La fuente inagotable de puro gozo,
Oh, ven y llena este anhelante corazón
Que destine mis pensamientos a nada
sino a Ti.
Enséñame a fijar en Ti mis ojos,
Porque nada puede satisfacer más que
Tú.

Los gozos de la tierra nunca podrán llenar
El corazón que ha probado de Tu amor;
Ninguna porción buscaré hasta que
Reine yo contigo, mi Señor en las alturas,
Cuando vaya yo a contemplar Tu rostro
Y sepa de Tu gracia en plenitud.

Adoración Universal – v. 27

"Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti".

La palabra "acordarán" conlleva la idea de "poniendo en el corazón". El Espíritu de Dios obrará universalmente. Los hombres han olvidado a Dios, pero en el día del Reino universal de nuestro Señor toda rodilla se doblará y lo reconocerá como Rey de reyes, y Señor de señores. Muchos monarcas han tratado de gobernar el mundo entero sólo para fallar. Nunca ha existido un mortal que haya hecho que las naciones lo honren y lo amen con toda su alma y corazón. ¡No! ¡Ni uno! Pero el Espíritu de Dios puede hacer lo que el hombre más poderoso en la tierra nunca podrá lograr, y por medio de Su actividad, cambiará la propia naturaleza y los corazones de los hombres impíos.

La idea de "se volverán" es abandonar todo lo demás. Vemos esto en una forma muy local en Tesalónica por medio de la predicación de Pablo. Ellos se convirtieron "de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tesalonicenses 1:9).

"Los reyes se postrarán ante Él,

Y oro e incienso traerán;
 Todas las naciones lo adorarán,
 Su alabanza todo el pueblo cantará;
 Porque Él tendrá dominio
 Sobre ríos, mares y costas,
 Hasta donde el álula del águila
 O la ligera ala de la paloma pueda volar".
 James Montgomery – 1771-1854

Su Posición Sobre las Naciones – vs. 28

"Porque de Jehová es el reino, y Él regirá las naciones"

La primera vez que usted encontrará la palabra "regirá" [governar, señorear] en su Biblia es en Génesis 1:16-18, donde leemos: "E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease [regir, gobernar] en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas". Así como el débil hombre no tiene poder sobre el sol y la luna, él no tendrá ningún poder sobre el Cristo/Gobernador de este mundo. Así como la luna y el sol dividen la luz de las tinieblas, así el Rey venidero dividirá las ovejas de los cabritos, cuando Él establezca en justicia Su reino eterno (Mateo 25:31-46). "Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar" (Zacarías 14:16-20).

Bendición Universal – vs. 29

"Comerán y adorarán todos los poderosos de la

tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma".

Los poderosos son aquellos que son ricos y poderosos, y los que descienden al polvo son los miserablemente pobres. Todos serán invitados en ese día para participar de la gran salvación de Dios. Nadie puede mantener con vida su propia alma. Sólo la cruz satisfará las necesidades espirituales del adorador, y será la fuente de toda bendición material.

Continuación y Naturaleza del Testimonio – vs. 30-31

"La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto".

La posteridad de Cristo son todos aquellos que están unidos a Él por medio de la preciosa sangre. Con respecto a la Iglesia, Él dice; "He aquí, yo y los hijos que Dios me dio" (Hebreos 2:13). Así que desde el día de Pentecostés hasta este día presente, el testimonio proclama que Cristo hizo esto. ¿Hizo qué? Que Él habría traído la justicia revelada en este Salmo profético. La declaración de la cruz nunca morirá. Pablo exhortó a Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). ¡Qué tremendo legado ha sido confiado al pueblo de Dios, es decir, el tesoro del Evangelio! Pablo reveló en esto. "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:5-7).

Este tremendo Salmo termina con – "Él hizo esto", significando, "Consumado es". Cristo ha consumado toda la justa obra redentora que se detalla en este Salmo. ¿No es asombroso, que más de 1,000 años después que el salmista escribió este Salmo, cuando la obra de redención se cumplió en la Cruz, nuestro

Salvador clamó con gran voz triunfante, "Consumado es" (Juan 19:30)? Así concluye el evangelio según David. Un Salmo que muy bien podría haber sido las meditaciones del corazón de nuestro Salvador durante Su cumplimiento de la redención eterna por nosotros en la cruz. ¡Aleluya, qué Salvador!

¡Salvador, te recordamos!
Tu profunda aflicción y agonía
Todo Tu sufrimiento en el madero:
Salvador, te adoramos a Ti.

¡Calvario! ¡Oh, Calvario!
Vasto mar de insondable misericordia
Amor, eterno amor para mí:
Salvador, te adoramos a Ti.

La oscuridad pendió alrededor de Tu cabeza
Cuando por el pecado Tu sangre derramada fue,
Víctima en lugar del pecador,
Salvador, te adoramos a Ti.

¡Jesús, Señor, Tú ahora has resucitado!
Tú has todos nuestros pecados perdonado;
Nos apresuramos a nuestro hogar en el cielo:
Salvador, te adoramos a Ti.

Pronto, con gozosa, alegre sorpresa,
Escucharemos Tu voz – ¡Levántate!
Levantados hacia arriba a los cielos:
¡Gloria, gloria, gloria!

Salvador, adoramos Tu amor;
Te alabaremos más y más;
Esparciendo Tu nombre de costa a costa:
Salvador, te adoramos a Ti.

Samuel Trevor Francis – 1834- 1925

Conversando a la Luz del Libro, Parte 1

Samuel Rojas

De "La Buena Doctrina", # 303, Sep-Oct 2009

Me ha preocupado saber cómo ustedes están tan seguros cuando interpretan Las Escrituras, y afirman sin titubear que un pasaje

significa de una manera, y no de otra. ¿Cómo se puede interpretar La Biblia?

Buena inquietud. Esto no responde a caprichos de alguno, o a imaginaciones de algún otro. La misma Palabra de Dios tiene sus Normas de Interpretación, las cuales Ella misma usa. El apóstol Pedro dice algo muy importante: no "es de interpretación privada" (2 P.1:20). Nadie puede decir que solo él, o ella, tiene la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.

Pero, eso ¿es muy complicado? ¿Muy extenso? ¿Cuáles son esas Normas?

Voy a enumerarte 9 Normas de Interpretación Bíblica, las cuales he hallado sencillas de entender, en la forma en la cual oí a uno exponer. Se puede ampliar inmensamente ese estudio, pero lo siguiente es muy accesible a todos.

1º, tenemos La Relevancia, o Actualidad: La Biblia es la Palabra de Dios para todos los tiempos; no se envejece; no caduca. Por tanto, no la interpretamos a la luz de los tiempos que vivimos; usamos la Biblia para interpretar estos tiempos.

A ver si entiendo bien. Quieres decir que si la mente de estos tiempos piensa en una dirección y, lo que dice La Biblia, va en otra, yo debo aceptar "lo que dice Dios", y no estimar que La Biblia ha sido superada por el desarrollo humano, y ya no sirve para nosotros hoy. Un ejemplo he hallado con el mandato divino del silencio de la mujer en el culto público (1 Cor.14: 33b-35; 1 Tim.2:11-12). Hay los que argumentan que "eso fue para los Corintios", 'eso no es para nosotros hoy porque la mujer se ha dignificado y ha alcanzado los mismos derechos del varón'.

Buen ejemplo. Las razones de Dios para dar ese mandato en el Siglo I siguen tan vigentes hoy como en aquel tiempo.

Pasemos a una 2ª, la Norma, o Ley, del Contexto. Un texto se interpreta a la luz de su contexto. Un texto, fuera de su contexto, es un pretexto. Debemos obligarnos a que antes de aplicar una porción, primero la interpretemos.

He oído sobre esto que, muchas veces, la explicación de un verso está un poquito antes, o un poquito después, del mismo. Solo hemos de leer todo el pasaje alrededor.

También, que hay el contexto inmediato, el cual correspondería al mismo párrafo, o al mismo capítulo; el contexto más amplio, de todo el Libro, o el del Testamento, Antiguo o Nuevo, donde está; o, el de toda La Biblia misma. Correcto. Esta es una Norma muy importante.

Ahora, menciono una **3ª, de esta manera, el Escenario Dispensacional**. Es decir, debemos diferenciar a Israel, a los Gentiles, a la Iglesia. Hay Escrituras que se refieren, específicamente, a uno de estos grupos de personas. Usar lo que corresponde a uno para aplicarlo al otro, formaría un enredo descomunal. Como lo dijo uno, "distinguid las dispensaciones, y las Escrituras armonizan".

Dos casos vienen a mi mente: el guardar el Sábado y la música instrumental. Lo primero, fue exigido a Israel, bajo el pacto Sinaítico; pero no se exige a la Iglesia (Hch.15:19,20,28,29; Col.2:16-17). Lo segundo, era para el templo en Jerusalén (Sal.150), en el Antiguo Pacto, pero no fue usado en la Dispensación de la Gracia, en las iglesias cristianas (1Cor.14:15; Efe.5:19; Col.3:16). Deben existir otros muchos casos en los cuales esta Norma nos ayuda a interpretar correctamente. Sin duda.

Veamos una **4ª Norma, la del Sentido Evidente**. Es que Las Escrituras significan lo que dicen. "El sentido evidente es un buen sentido; no busques otro sentido, porque será un sin sentido!" Por supuesto, cuando se trate del libro de Apocalipsis, desde el mismo principio se nos dice que la revelación fue dada por medio de símbolos (1:1, "declaró", mostrar por señales). Cuando se nos describe en 5:6 al Cordero con 7 cuernos y 7 ojos, entonces, entendemos que no es algo literal sino simbólico, para representar Su perfecto poder y Su perfecto conocimiento.

Gracias a Dios que podemos estar seguros que lo que La Biblia dice, eso mismo es lo que significa. Y, ¿cuál es la 5ª?

Es la de la **Mención Total**, por la cual al estudiar un tema, o un caso, o una Doctrina, debemos buscar y analizar todo lo que La Biblia dice al respecto. No se debe dar una interpretación basada en un solo versículo, o en dos, sin tomar en cuenta a todos los demás pasajes que hablan sobre ese tema. En esto, resulta importante, la Primera Mención que aparece en Las Escrituras a un tema. Siempre encontramos, en embrión, la enseñanza sobre el tema en la primera vez que aparece mencionado en La Biblia.

Creo que le he escuchado hablar en público sobre esa norma. Por ejemplo, cuando estudiamos "Pedir en Oración" en el N.T. hallamos al Señor decir "Pedid, y se os dará": si solo consideramos este versículo, uno podría entender que si quiero un cohete, Dios me lo va a dar. Pero no es así; esta no es la historia completa. Hallamos que si pedimos conforme a Su voluntad, recibiremos lo que pedimos; que si andamos en obediencia a Su Palabra, lo que pidamos, lo recibiremos también; que si pedimos mal, no recibimos, porque pedimos para gastar en nuestros deleites (1Jn.5:14; 1Jn.3:22; Sant.4:3). Es correcto.

Y, en cuanto a la Primera Mención, un ejemplo clásico es "la casa de Dios". La primera mención a la "casa de Dios" en Las Escrituras es en Gn.28:17; Jacob llama "casa de Dios" a un lugar donde no había una construcción física, un edificio. Entonces, vemos, en el desarrollo doctrinal sobre "la casa de Dios" que Dios no habita en templos hechos por manos humanas (Hch.7:48-50), y que la morada de Dios en esta Dispensación es una casa espiritual (1Tim.3:15; 1Cor.3:16-17; Efe.2:20-22). No es bíblico, pues, llamar 'templo', 'iglesia' 'casa de Dios' a un local, a una edificación; menos, a una organización religiosa. Por eso, nos es tan

decisivo para la manera en la cual nos congregamos, Mateo 18:20. Allí, en embrión, vemos la doctrina de congregarnos en Su Nombre, sin nombre denominacional ni sectario. Pero, te sugiero que hablemos más de esto al llegar a la última Norma.

Ya le iba a decir que algunos dicen que ese verso no tiene nada que ver con una Asamblea congregada en el Nombre del Señor. Está bien; espero. **¿Cuál es la 6ª? La Norma de la Comparación:** la Escritura se interpreta a Sí misma. Si construyo una interpretación de un pasaje, debe haber armonía de esa interpretación con toda la Escritura. Si hay tan solo un versículo bíblico que no apoye la interpretación, no es esa la interpretación correcta. Hay los que, esgrimiendo Hch.2:38 y 10:48, dicen que un creyente debe bautizarse solo en el Nombre del Señor Jesucristo; pero en nuestra Biblia tenemos Mat.28:19 y tenemos que obtener otra interpretación que armonice con toda la Escritura. En Mt.28:19 tenemos la fórmula que debe usarse en cada bautismo cristiano; en los Hechos, la autoridad por la cual bautizamos a todo creyente en Cristo.

Comprendo que, en todo caso, debo tener capítulo y versículo para sostener cualquier interpretación. Si afirmo que un pasaje signifique algo, ha de haber otro(s) verso(s) que apoyen tal conclusión, ¿sí?

Así es. **La 6ª no es menos importantísima: la del Principio Espiritual, o Modelo Positivo.** Esto nos enseña que no debemos argumentar sobre el silencio de la Escritura. Ya que La Biblia no prohíbe tácitamente que no debo fumar cigarrillo, ¿quiere decir que sí puedo hacerlo? Como La Biblia no dice claramente que los creyentes varones debemos usar paltó y corbata, entonces ¿no tenemos que usarlos? ¡Esos son argumentos inválidos! Porque la Palabra sí nos dice que el cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo, y que debemos mantenerlo santo, y glorificar a Dios en nuestros cuerpos: ¿pondré al Espíritu de Dios a fumar tabaco? ¡Claro que no! Entiendo el punto.

En cuanto al saco y a la corbata en los varones, he aprendido que la Escritura nos dice que ir al lugar de reunión, al culto público, estar

en la Presencia de Dios en congregación, exige –y exigió– una ropa adecuada (Gn.35:1,2,3; Sal.29:2; etc.). Si uno para presentarse ante un mandatario, o en un evento de su vida muy importante, usa el mejor vestido, ¿cuánto más cuando se trata de rendir el culto público al Señor? Ha sido muy digna la costumbre, basada en ese principio bíblico, que hemos tenido entre las Asambleas en Venezuela.

Pasemos, ahora, a las 2 últimas Normas: la del **Contexto Histórico y la de La Gramática;** ¡las últimas en importancia! Nos ayuda, en la interpretación correcta de Las Escrituras, conocer del trasfondo histórico en el cual se dio el suceso que presenta el pasaje bíblico. Y, la misma Biblia usa la Gramática para interpretarse a Sí misma. Te doy un ejemplo: Gál.3:16 – el apóstol apela al Número gramatical de la palabra en Gn.22:18.

Volvamos a Mat.18:20. ¿Cómo la gramática nos ayuda a entenderlo mejor? Usted prometió comentarlo. En el pasaje de Mat.18:15-20 hay varias personas reunidas, congregadas. Pero, la congregación del v.20 es diferente de las anteriores porque el verbo 'congregarse' allí está en Voz Pasiva. En las otras, las personas que se reúnen ejecutan la acción del verbo (Voz Activa, o Media); en esta, Otro los congregó a ellos. Y, allí está la Asamblea. Por lo de "2 o 3" no es un número literal, sino representativo de testimonio ("por boca de 2 o 3 testigos, conste toda palabra"). Así que allí está la verdad, desarrollada en Los Hechos y en Las Epístolas, de una iglesia local congregada por el Espíritu Santo en el Nombre, y a la Persona del Señor Jesucristo.

Disciplina en la Escuela de Dios, 1ª parte

Joel Portman

Una de las dificultades más grandes en la vida de un creyente es la experiencia de sufrir pruebas y tiempos de aflicción, especialmente cuando es difícil entender la razón por qué. A veces, la razón puede ser obvia para un alma ejercitada, pero también hay veces cuando las razones son oscuras, y

a uno le resulta difícil discernir el propósito de esa experiencia. Entonces la pregunta viene a nuestro corazón, "¿Por qué me está pasando esto a mí?", sobre todo cuando el cristiano ha estado tratando de vivir para el Señor con fidelidad y ejercicio espiritual. Tales preguntas no son inusuales, y sin duda no están mal, si se hacen en el espíritu de tratar de entender el propósito de Dios en nuestras vidas. Job desde luego no entendió las razones por las que él estaba sufriendo todo lo que experimentó, en contra de su entendimiento de la experiencia de los justos.

Es beneficioso para nosotros recordar que cuando fuimos salvados, entramos en un camino de educación, un curso de estudio que está basado, no sólo en lo que aprendemos a través del estudio, sino mucho más en lo que aprendemos a través de las experiencias. ¡Las experiencias de la vida no son una serie fortuita de eventos que no tienen ningún propósito! Como en cualquier curso de educación, hay un camino de experiencias de desarrollo cuidadosamente diseñado por medio del cual se refuerza el aprendizaje, y examinado por pruebas para determinar y desarrollar nuestras vidas de acuerdo al diseño del Maestro. Hay muchas grandes verdades espirituales prácticas que comenzamos a entender, o incluso podemos presumir que conocemos por el estudio personal de las Escrituras, pero realmente no las conocemos hasta que hemos experimentado la realidad de haberlas probado y comprobado en nuestras vidas cotidianas.

Nuestra Biblia está llena de ejemplos de aquellos que Dios ha probado de acuerdo con su etapa personal de desarrollo espiritual, para que puedan producir más fruto para Dios, más en relación con Su voluntad y propósito. Recordamos que el Señor dijo a Sus discípulos en Juan 15:2 que la experiencia depurativa que sufre la vid no tiene el propósito de obstaculizar la fructificación, sino preparar la vid para producir más fruto. Esta es la lección que aprendemos de las vidas de todo hombre o mujer de fe que se ha iniciado en esta escuela y continúa progresando por medio de las lecciones aprendidas en la mano de Dios. En realidad, Hebreos 11 es un registro de la escolaridad y el rendimiento de las personas a las que Dios está llamando nuestra atención,

para que podamos sacar provecho de sus experiencias y seguir el mismo modelo. Nuestros tiempos y necesidades no son diferentes, por lo que será beneficioso reconocer que también estamos en una escuela de disciplina, no siempre fácil (Hebreos 12:11), pero siempre provechosa y para la gloria de Dios.

Significado y Formas de Disciplina

Todo creyente experimenta la disciplina de alguna forma en su vida. Es una prueba del cuidado paternal de Dios para Sus hijos (Hebreos 12:8). A los que estaba dirigido este pasaje habían soportado mucha aflicción expresada en múltiples formas. Ellos necesitaban ser alentados a recordar la exhortación de Proverbios 3:11-12 y a darse cuenta que esas experiencias demostraban la realidad de su nueva relación con Dios. ¡Así es con nosotros en nuestras vidas! La disciplina ciertamente no significa que Dios está disgustado con Sus hijos, ni tampoco la disciplina es siempre en forma de sufrimiento. La palabra usada en Hebreos 12:5 es una palabra que incluye toda actividad involucrada en la formación de los niños. Incluye todas las diversas formas a través de las cuales Dios obra en nuestras vidas, incluyendo instrucción, consejo, exhortación, advertencia, disciplina, corrección y castigo.

Esto puede ser experimentado a través de:

1. Control y corrección por los que están puestos sobre nosotros, comenzando en el hogar con nuestros padres, y continuando, y continuando con los ancianos que Dios ha levantado en las asambleas locales. Puede incluir también otros en posición de autoridad sobre nosotros. El resentimiento a las autoridades competentes indica un mal estado de la condición espiritual, y también impedirán el desarrollo espiritual en un creyente que las rechaza. Leemos acerca de Cristo que "descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos" (Lucas 2:51). Ya que esto ocurrió con Él, también debe ser visto en Su pueblo.

2. Circunstancias de la vida, incluyendo diferentes adversidades y pruebas. Puede ser en la forma de un patrón difícil, u otra persona

con la que trabajemos o vivamos. Puede ser la pérdida de la salud que implica la enfermedad, tal como ha sido la experiencia de muchos genuinos hombres de Dios. Por ejemplo, cuando W. R. Lewis, un hombre muy piadoso que sirvió al Señor con "Ecos de Servicio", revista misionera, tenía 23 años de edad, experimentó una hemorragia en un pulmón y luego en el otro, de modo que él pasó su vida después de los 30 años limitado principalmente a su cama. Sin embargo, desde esa cama y en un estado muy debilitado, continuó su trabajo normal junto con su servicio al Señor y la asamblea.

3. Antagonismo y reproche relacionado con Cristo a causa del testimonio, como la oposición de otros, pérdida de avances en la carrera o empleo, o prisión física (experimentado, por ejemplo, por G. Bull en el Tibet durante el comienzo de la ocupación comunista China de ese país y que es experimentado también por muchos creyentes en algunas partes del mundo el día de hoy).

4. Pérdida de posesiones materiales, necesidades físicas, o empleo. Algunos del pueblo de Dios han experimentado inesperadamente la pérdida de la casa y propiedad a través de desastres, o han sufrido la pérdida de su trabajo. Esto puede ser un medio que Dios usa para atraerlos a una dependencia más cercana a Él y para el aprecio de las cosas que son espirituales y eternas que nunca se pueden perder.

5. Accidentes, como los llamamos, o eventos inesperados en nuestras vidas. Realmente no hay "accidentes" en las vidas del pueblo de Dios. Hay muchos métodos (y muchos más que se enumeran arriba), y Dios utiliza lo que sea necesario para desarrollar Sus propósitos y para producir el carácter que Él desea ver en cada uno de Sus hijos. Puede alarmarnos darnos cuenta que Dios está mucho más interesado en nuestro estado y desarrollo espiritual que en nuestra salud física o bienestar en este mundo. A menudo ponemos nuestras prioridades en este último, cuando Dios está enfatizando que, a toda costa, Su deseo es vernos progresar espiritualmente. Con objeto de cumplir este objetivo, Él puede tocar cada aspecto físico de nuestras vidas.

(Continuará)

Resultados Santos de la Bendición Celestial: El Hogar Cristiano

en Efesios 5:22 – Efesios 6:4

H.C.G. Moule

Aquí está un tema tan significativo y de largo alcance como lo es hermoso en sí mismo – el Hogar Cristiano. No es demasiado decir que el perfeccionamiento del Hogar es la obra maestra del Evangelio, en su obra de bendición social. Nada en la tierra es tan hermoso como un hogar perfecto: y requiere el Nombre de Cristo y la gracia de Su Espíritu para producir el fenómeno pleno. Y luego, cuando el hogar es realmente perfecto, es hermoso con una belleza que debe difundirse en bien alrededor. Porque el hogar es la escuela del desinterés mutuo y del deber, donde el amor está aprendiendo continuamente su verdadera obra, es decir, la búsqueda de su felicidad en la felicidad de los otros. Y tal escuela no puede sino enviar a los estudiantes, de una forma u otra, a practicar el arte bendito fuera de las puertas; continuando en la campaña del amor extendido desde esa base feliz. El hogar donde el Señor reina es un "huerto de riego", fresco, fragante y en orden, "como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan", alegrando la región a su alrededor (Jeremías 31:12), que necesita tan urgentemente esa benévola corriente.

Es con la razón más profunda entonces que los párrafos finales de una epístola como ésta se dedican en tan gran medida a la vida doméstica. A primera vista hay una sorpresa en ella, una especie de anticlímax. La epístola, como ciertamente no es necesario probar en esta etapa, se refiere, en un grado casi único entre las epístolas, primero con los aspectos más trascendentes de la redención, ya que se ve que es el propósito eterno de la Mente Infinita, y luego en su esfera más grande y más completa de realización, en una Iglesia que es "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Los primeros tres capítulos están dedicados exclusivamente a tan grandes aspectos de la fe y de la vida de los cristianos. ¿Cuál será el punto culminante de tal mensaje? ¿No será ese futuro insondable donde "Dios será todo en

todos"? ¿No seremos dirigidos hacia la luz de los cumplimientos eternos, y ver en ella todo absorbido, por así decirlo, y mezclados en la única perspectiva del estado final, casi perdiendo, en la visión de la gloria del Trono, toda vista distinta, incluso de la multitud que ama, adora, y sirve a su alrededor? En lugar de las exaltaciones tan sublimes de esa perspectiva, tenemos aquí como un hecho sólo las personas y relaciones de un pequeño círculo dentro de las puertas y paredes de una morada en Asia. Aún la ciudad a su alrededor, Efeso, Esmirna, Hierápolis, se deja sin mencionar, casi sin pensar en ella. El hogar es todo por el momento; como si el mundo entero tuviera por su población sólo un grupo doméstico, y todo deber humano, y toda esperanza humana estuvieran alojados ahí, y sólo ahí. Sin embargo, esta paradoja es la cuestión más verdadera de los anteriores pasajes gloriosos. Porque este círculo del hogar es la unidad genuina y permanente de la sociedad humana.

Y el Evangelio, en toda su profundidad y maravilla, así como en su sencillez y ternura, trae al hombre una salvación cuyas bendiciones sólo pueden ser plenamente realizadas en la vida social humana. Así que los gloriosos rayos del propósito eterno, y la redención lograda, y el Sellamiento del Espíritu, y la Vida de la Cabeza en el Cuerpo, están todos enfocados desde arriba sobre este punto, y podemos verlos en sus frutos justo donde estos frutos serán generados y desarrollados mejor, para el deleite de Dios y del hombre. Si vemos el proceso en su encantadora eficacia allí, tenemos la verdadera promesa de que aún pueden ser eficaces en todo lugar, en todas las verdaderas relaciones de la existencia humana en la tierra, en la cual el hombre es entrenado para su eterna vida final en la "Casa del Padre", que también es la "Ciudad Santa".

Este aspecto del tema será traído ante nosotros en una forma tan tierna como sublime, en el párrafo que estamos a punto de traducir. El objeto inmediato es el estado de matrimonio, el hombre y la mujer en su relación cristiana, en un hogar humano tan figurativo como sea posible; en Efeso, en Londres. Pero tan entrelazada está la verdad trascendente del Matrimonio Celestial dentro

de la textura completa del pasaje, que el expositor recurre a estas frases casi tanto por su doctrina de la relación de la Iglesia con Cristo como por su consideración de cómo el marido debe pensar en la esposa y la esposa del marido en un hogar mortal. ¿Y por qué? No por cualquier accidente o yuxtaposición arbitraria de temas, sino por una ley santa de la verdad y el pensamiento. ¿Cómo van a pensar estas parejas conyugales uno del otro en su vida en el hogar, día a día? Con toda la practicidad posible de la consideración, con toda la devoción cordial del afecto humano, con una atención precisa del uno al otro que regulará sus relaciones de palabra y conducta mucho más minuciosamente de lo que podría hacer el más largo código de reglas. Lo más cierto; pero no es la totalidad de la materia. Esta atención, afecto, atenta consideración, esta mutua lealtad y amor, es perfectamente humano, pero también, si es como debe ser para los cristianos, está inspirado en lo que es perfectamente divino. Las dos personas son hombre y mujer genuinos, en una vida de hogar enteramente humana; ningún pagano puede ser más que eso. Pero toda su humanidad está completamente unida al Señor su Cabeza, en esa poderosa unión que Su Cuerpo, la verdadera Iglesia, tiene con Él, y que cada miembro de ella tiene con Él y, por medio de Él, con todos los demás. Están cada uno, y ambos, en Cristo. Nunca pueden, por tanto, pensar de verdad ni plenamente uno de otro separado de esa maravillosa posición y condición. Así que la ilustración -anterior y posterior- de su estado matrimonial con el Matrimonio Celestial, y del Matrimonio Celestial con su estado matrimonial, no es algo accidental; es de la esencia de los hechos. La vida del santo matrimonio, y así la vida del hogar que es su resultado, es elevada a su ideal, a su verdad, no sólo por las consideraciones religiosas generales, sino por la relación profunda y especial de ese mismo misterio con el Propósito Eternal, del cual los pasajes anteriores de la epístola estaban tan llenos, la relación del Señor glorificado con la compañía de Sus santos.

Elocuente en verdad es el pasaje, por lo tanto apreciado. Y nunca más que en nuestro tiempo estas lecciones sagradas tocaron el

mismo punto. El hogar, esa palabra tan querida a nuestra raza inglesa por largas generaciones, todavía es, alabado sea Dios, un factor poderoso en nuestra vida moderna. Pero, como todo lo demás establecido entre los hombres, es acometido desde muchos lados, y no sin daños y pérdidas visibles. El estrés y también las múltiples disipaciones de la vida en nuestros días, cuando las condiciones artificiales afectan más y más lo que hacemos, ambas son igualmente desfavorables al completo fortalecimiento y vida del hogar. Con demasiada frecuencia, los padres están demasiado apresurados para ser paternales, y hasta los hijos también están muy apresurados para ser filiales. A veces es el trabajo del esfuerzo actual, en trabajo manual o profesión, a veces el trabajo de la agotadora competencia escolar, endureciendo y apresurando la joven existencia, a su pérdida permanente; a veces es el trabajo duro y el servicio de lo que es conocido como placer. Por una razón u otra, innumerables hogares no son lo que fueron sus antecesores; la vida fuerte y abierta del mundo ha empujado la puerta entreabierta, y se queda dentro, antes de tiempo. ¿Cuál es el mejor antídoto, el verdadero socorro, la verdadera preservación o restauración de esta cosa inestimable, el propio don primigenio de Dios, el hogar del hombre? Es la recolección y el uso de los gloriosos principios cristianos de su vida. Es la antigua historia eternal de la relación del Señor Jesucristo con el hogar. Nosotros los padres cristianos debemos recordar solemnemente otra vez ante Dios que nuestra unión es la santa contraparte del Matrimonio Celestial, que debe regir su acción y experiencia de cada día. Entonces seremos mejor capaces, con palabra y mucho más con vida, vida vivida en la querida vista de nuestros hijos e hijas, para sostener el hogar en una verdadera unidad entre sí, hasta que se disperse para reproducirse a sí mismo en otros hogares, unidos por el mismo vínculo invisible pero poderoso.

“Pero yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Josué 24:15

El Marido y la Esposa Cristianos están ahora de pie ante nosotros; dos retratos nobles

haciendo uno. Los contemplamos de nuevo, siendo uno en su absoluta lealtad y amor mutuos, uno, en un sentido tan profundo y sagrado como cálido, con afectos creados por Él, que es el Amor mismo, santo y eterno. Los vemos “devotos” uno al otro, cada uno en su respectiva posición conyugal. Vemos que la “devoción” de corazón al mismo tiempo corrigió, ahondó y aseguró profundamente, por el pensamiento a su alrededor de las obligaciones en cuya línea se mueve y brilla; un pensamiento al cual todo corazón verdadero que conoce la vida interior del matrimonio cristiano responderá con gozo. Por encima de todo, los vemos caminando juntos ese camino único, “un alma en dos cuerpos”, como los que ven en ese camino, en todo paso, en todas sus relaciones, todas sus responsabilidades, sus penas y sus gozos, una gloria que se desprende del “gran misterio” del Matrimonio Celestial que ha unido a cada uno de ellos al Novio Eterno. Sí, sobre sus deberes domésticos comunes, sobre los asuntos del hogar en su aspecto más prosaico, cae un resplandor, elevando, purificando, alegrando, santificando, desde lo más alto, desde donde brilla “Una luz en el mar brillante, el novio con su novia”.

Es bueno para el alma contemplar este retrato; eso es bueno para todo el corazón humano. Porque todo ilustra el poder del Evangelio espiritual para actuar con plena fuerza benigna sobre la vida social del hombre. A veces se ha lanzado como un reproche a los defensores o embajadores de ese Evangelio que se han ocupado demasiado con el mensaje de salvación personal y muy poco, o nada en lo absoluto, con la salvación (por así decirlo) de la sociedad. Que no tengan temor de ese reproche si sólo significa que han rehusado firmemente olvidar que su primer y vital mensaje es al alma caída y pecadora de hombre: “Reconciliaos con Dios”. Hacen bien en resolver nunca dejar que esto sea intercambiado por ningún programa u organización de la reforma social y enmiendas, pues todas ellas ignoran el pecado del hombre y difícilmente contemplan su inmortalidad como una perspectiva práctica en el tema. Pero que presten atención a la crítica si esto significa que no han trazado con diligencia inferencias sociales fuera de la salvación personal,

recordando perpetuamente a los que han creído que son "salvos para servir", y que de ese hecho fluye toda una vida de utilidad social como la voluntad del Redentor para Sus redimidos. Déjelos resolver, si es necesario, que si han descuidado este vasto lado de su trabajo no lo harán más. Y si van a ir por camino derecho al trabajo, déjelos, en un sentido más particular y definido, "comenzar en Casa". Haga sentir al cristiano que las verdades celestiales más profundas de su maravillosa salvación personal producen fruto directa y plenamente sobre su vida en el hogar, sobre su carácter y conducta matrimonial, y usted habrá dado un gran paso hacia el cambio de todas las relaciones sociales, en la medida que ese individuo pueda por lo menos tocarlos, con el poder de Cristo.

Al pasar, notemos en este retrato de una pareja cristiana casada algo que podría escapar de nuestra observación como un rasgo de carácter distintivo. Quiero señalarlo, es la simple orden al hombre de amar a su esposa. Pocos de nosotros, quizá, nos damos cuenta qué remota era la idea de amor – por lo menos qué separable- de la idea pagana del matrimonio. Habría amor de hermano y hermana, de padre e hijo; habría la pasión de amantes, ay, con frecuencia al margen de las restricciones de la ley de virtud. Porque el matrimonio era esencialmente un asunto de arreglo, contrato, convenio. Era una necesidad de la sociedad humana. Era el antecedente requerido a la sucesión de generaciones y la devolución de los bienes. Pero no estaba entendido en lo absoluto que involucrara amor, antes de su consumación, o después, como una cosa esencial. En la vida hebrea es completamente lo contrario; ¿quién no recuerda a Jacob y Raquel? Y, ¿quién no ha observado que la enseñanza del Antiguo Testamento conduce directamente hacia la verdad del Matrimonio Celestial de Cristo y Su Iglesia, por la larga corriente de apelación y profecía sobre el Matrimonio del Señor y Su Israel, llena del pensamiento de un eterno afecto conyugal? Pero necesitaba la revelación consumada, la verdad completa, que ya brilla en esta Epístola, para que una Cristiandad universal comprenda no sólo la verdad mística de las Nupcias supremas, sino también de los

afectos santificados y santificantes y las tiernas responsabilidades de la vida conyugal del hombre y de la mujer, aquí y ahora.

Pero el apóstol todavía tiene mucho que decir acerca del hogar. Necesariamente, él ha hablado primero de sus cabezas y líderes, porque el tono completo del círculo, niños y hogar, deben depender tan vitalmente de lo que son él y ella, cada uno en su vida personal, y los dos juntos en su vida mutua y uno. Nada sino un milagro de la gracia anormal puede hacer el hogar-compañía feliz y santo cuando los padres no están uno hacia el otro viviendo la plena vida cristiana. Así que hasta que no se ha representado él dice una palabra sobre los hijos.

"Principados y potestades,
Reuniendo su formación invisible,
Espera por tus horas sin vigilancia;
¡Velad y orad!"

- Miss C. Elliott

Ahora hemos visto el interior de la casa cristiana, como se vivió en el siglo primero, y tal como se vive (con diferencias, en lo que se refiere a la última de sus relaciones, debido únicamente a sus propios principios puros funcionando por ellos mismos) en el siglo diecinueve. Tales hogares, tales familias, gracias a Dios, están dispersos en nuestra querida Tierra en innumerables puntos de luminosidad, irradiando bien alrededor de ellos. Se encuentran en cada región iluminada por el Evangelio en Europa, en el Mundo Occidental, en los jóvenes países del océano meridional. Comienzan a marcar con puntos de belleza la oscuridad de los pueblos no cristianos; hay muchos hogares ahora, fieles al modelo de Éfeso, en las ciudades y pueblos de China, en todas las provincias de la India, por los ríos y los lagos de lo que fue anteriormente África desconocida, y en los islotes del Pacífico. Y cada uno de ellos es una contribución preciosa a la verdadera evangelización del mundo, y también, entretanto, a su verdadera felicidad y orden temporal.

"¡Hogar, dulce Hogar!" Es el "jardín cerrado" del Evangelio; su vivero, en el cual se planta la bendición, aún en el mayor desierto de la humanidad.

No puedo dejar de poner aquí la cita de un poema, bien conocido en Alemania, donde el verdadero Hogar es puesto ante nosotros en líneas que son una secuela apropiada a los preceptos del apóstol. Es el himno de Spitta, "El Hogar Cristiano".

¡Oh, feliz hogar! Donde Tú eres amado lo mejor,
Querido Amigo y Salvador de nuestra raza,
Donde nunca llega un Huésped tan honrado,
bienvenido

Donde nadie puede nunca llenar Tu lugar;
Donde cada corazón va al encuentro de Ti,
Donde cada oído atiende a Tu Palabra,
Donde cada labio con bendiciones te saluda,
Donde todos están esperando a su Señor.

¡Oh, feliz hogar! Donde dos son uno en corazón,
En santa fe y esperanza son uno,
Cuya muerte puede sólo una pequeña parte,
No termina la unión aquí comenzada;
Quien comparten juntos una salvación,
Quien estaría contigo, Señor, siempre,
En alegría, o en tribulación,
En días felices o malos.

¡Oh, feliz hogar! Donde son dados los pequeños
Temprano a Ti, en fe y oración, -
A Ti, su Amigo, que desde las alturas del cielo
Los guardas con más cuidado que una madre.

¡Oh, feliz hogar! Donde las pequeñas voces
Aman elevar sus alegres hosannas
Y los ceceos de lenguas de infantes se regocijan
Para traer nuevos cantos de amor y alabanza.

¡Oh, feliz hogar! ¡Y feliz servidumbre!
Donde todos por igual poseen un Amo;
Donde el diario deber, en Su fuerza buscado,
Nunca es conocido ni duro ni fatigoso;
Donde cada uno Te sirve, manso y humilde,
Cualquiera que sea Tu designación,
Hasta las tareas comunes parecen grandes y santas

Cuando son hechas como para Ti.

¡Oh, feliz hogar! Donde Tú no eres olvidado
Cuando el gozo fluye pleno y libre;

¡Oh, feliz hogar! Donde cada herida es traída,
Médico, Consolador, a Ti;
Hasta que, por fin, el día de trabajo en la tierra
termine,

Todos Te encuentran en ese hogar arriba,
Desde donde Tú fervoroso, donde Tú has
ascendido,
El cielo de gloria y de amor!

Que todos los que lean esto sean alentados a ser ejercitados ante el Señor para traer Su Señorío dentro de su relación matrimonial, su hogar y su casa. Que el Señor nos dé gran ayuda y valor, en estos días de oscuridad y apartamiento, para construir fuertemente y mantener vigilantemente la virtud y la santidad de un hogar que se construye en Él y para Él.

... Bendígate Jehová... Salmo 127 y 128.

"Me parece saber más del Señor Jesucristo que del amigo más íntimo que tengo en la Tierra"
Robert M. M'Cheyne